

RETRATO DE FRAY DIEGO FERMÍN DE VERGARA

La pieza que presentamos constituye una obra pictórica de especial interés documental. Se trata de un óleo sobre lienzo en el que se retrata a fray Diego Fermín de Vergara y cuyas dimensiones son 110 cm de altura por 82 cm de anchura. El religioso orensano nació, en 1675, en el lugar de Leirado, de la parroquia de San Martiño de Valongo, en el ayuntamiento de Cortegada y llegaría a ser obispo de Popayán en Colombia al ser promovido a la dignidad por el Papa Clemente XII. El prelado ocupó esta sede desde 1735 hasta agosto de 1741 en que tomó posesión de su cargo como arzobispo de Santa Fe de Bogotá, capital del denominado Nuevo Reino de Granada. Allí permaneció hasta su muerte, el 7 de febrero de 1744, y fue enterrado en la iglesia de los Agustinos Calzados.

Del linaje de los Vergara nos da noticia el estudioso de heráldica y genealogía fray José Santiago Crespo Pozo en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*. Por los datos aportados sabemos que fray Diego profesó como religioso de la orden de San Agustín, en la que ocupó el cargo de definidor por la provincia de Castilla; fue también regente de estudios en el colegio de San Agustín de Santiago de Compostela; prior de San Felipe; examinador sinodal del arzobispado de Toledo y teólogo de la Nunciatura de España. Sus padres fueron Fermín de Vergara, capitán y gobernador de la villa y plaza de Milmanda (en el desaparecido ayuntamiento de Acevedo del Río, absorbido por Celanova en 1967) y Manuela de Rivera y Vergara. Tuvo por hermano a José Fermín de Vergara y Araujo, y un hijo de este, Francisco Fermín de Vergara, sería canónigo maestrescuela de la catedral orensana y el encargado de llevar a cabo como albacea, las mandas testamentarias de su tío. El testamento, firmado en Santa Fe de Bogotá en 1743, instituye la fundación en la iglesia de San Martín de Valongo de una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, de la que nombra por patrón a su sobrino.

Por su parte, el Padre Samuel Eiján en *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, refiere la gran generosidad del prelado para con su lugar natal, pues no satisfecho con establecer la citada capellanía y reedificar a sus expensas el templo parroquial, quiso contribuir a la educación de los niños con la fundación de una escuela a la que asignó rentas propias. Reedificó también la casa-pazo de la Congostra, en el lugar de Leirado, al parecer su casa natal, que contaba con un Oratorio semipúblico y en el que en las

fechas en que escribe Samuel Eiján (1920) se conservaban dos retratos (original y copia) del ilustre personaje.

Estas dos obras fueron vendidas por parte de la familia que había adquirido la casa y son las mismas que el anticuario orensano Urbano Ferreiro ofertó en su momento al Ministerio de Cultura. En el museo orensano se conserva la documentación de la oferta de venta de uno de los lienzos presentada en 1972 por el anticuario, a instancias del entonces director, Xesús Ferro Couselo, quien justifica el interés que tiene la adquisición de esta obra para el museo por tratarse de un personaje orensano. La pieza entró a formar parte de la colección permanente del museo en 1974. Poco antes ingresaría el otro retrato en el Museo de América, en Madrid.

El cuadro que estudiamos se adscribe a un género artístico propio de la producción del período colonial en Hispanoamérica, el del retrato de la élite social como testimonio de las instancias de poder más representativas. Se diferencian dentro de este género tres tipos: las series virreinales, las de la clase eclesiástica que, con sus series de obispos y arzobispos, solían adornar las salas capitulares de las catedrales correspondientes y las de la élite académica e intelectual. Este tipo de retratos tuvo sus inicios en el siglo XVI y continuó en el XVII con un carácter fundamentalmente histórico y conmemorativo, aunque su verdadero auge tendría lugar en el siglo XVIII, ya con un más claro sentido de retrato de ostentación.

La composición en estas obras se repetirá sin apenas variaciones. Son retratos en pie, de busto o hasta la cadera y con una serie de elementos imprescindibles en el denominado “retrato de aparato barroco” como son: el cortinaje de fondo, el escudo heráldico y la cartela explicativa con una inscripción que ofrece abundante información sobre el personaje representado y los cargos que desempeña y que se sitúa en forma de banda al pie del cuadro o a un lado en forma oval. Aparecen también diversos objetos que aluden a la condición social del retratado, casi siempre situados sobre una mesa, pero también representados de modo independiente en alguna parte del lienzo. Características comunes a esta serie de retratos es el tratarse de obras de marcado carácter testimonial y ser normalmente obras de autores anónimos.

A estas características responde el retrato de Fray Diego Fermín de Vergara, en el que el anónimo autor recurre a los convencionalismos habituales. La figura, de medio cuerpo, se recorta sobre un fondo neutro de tonalidad

oscura, enmarcada por un corto cortinaje de terciopelo que se recoge con un cordón en el ángulo superior derecho, mientras que en el ángulo izquierdo figura su escudo heráldico. Al pie, flanqueada por las dos mitras que simbolizan las autoridades con las que había sido revestido como obispo y arzobispo respectivamente, se sitúa la cartela que, enmarcada por tornapuntas, da cuenta de su currículum, con la siguiente inscripción:

ELYLL^{mo}. S^{or}. Dⁿ. F^rDIEGO FERMÍN D(E) VERGARA / D(E)LORD(E)N D(E)Sⁿ AGVSTIN NATURA(L) D(E)LAF^{ra} D(E) Sⁿ / MARTÍN D(E) BALONGO. OBISP^{do} D(E) ORENSE, HIJO D(E)L CON / U^{to} D(E) SANT^o. OBISPO D(E) POPAIAN YARZOBISPO D(E)ST^A FE^c / DONDE MVRIO AÑO D(E) 1744.

El personaje aparece caracterizado con los atributos propios de su dignidad retratado en actitud de bendecir con la mano derecha, con el anillo pastoral sobre el dedo anular, y con la mano izquierda posada sobre el báculo. Va tocado con un solideo negro borlado y viste alba, con encajes en los puños, ceñida por un cíngulo y una capa de color rojo que actúa de intensa nota cromática y que contrasta con la frialdad del fondo. Luce una cruz pectoral ricamente ornada de piedras preciosas.

El cuadro conservado en el Museo de América es prácticamente igual, aunque varían pequeños detalles como la posición de las tiaras que en este caso aparecen juntas en el lado izquierdo de la composición, y el texto de la inscripción que, en una cartela con marco rectangular moldurado, ocupa todo el pie del lienzo y en el que aparece la fecha de 1839. Encontramos una referencia a esta obra en el artículo de Leticia Arbeteta Mira “Precisiones iconográficas sobre algunas pinturas del Museo de América, basadas en el estudio de la joyería representada”, en el que la autora señala que se trata de una copia del siglo XIX, que no debió ser muy fiel al original de la primera mitad del siglo XVIII, a juzgar por la cruz pectoral que se reproduce y que constituye un ejemplo de la tendencia historicista, siguiendo modelos neogóticos que estaban en pleno auge en época romántica, en lugar de los modelos que corresponderían al siglo XVIII.

En la catedral de Bogotá existe otro retrato que suponemos tiene que ser el original sobre el que se realizarían las copias mencionadas, pues incluso el texto de la cartela es muy semejante a los que conocemos aunque hace a Fray Diego natural de “Santiago de Galicia”. La realización de copias o réplicas de pinturas encargadas por las distintas órdenes religiosas, tanto

retratos como otras obras de tema histórico o didáctico era algo usual en los virreinos de América, con intención propagandística y de potenciar su prestigio nacional e internacional y el conocimiento de sus representantes en toda la comunidad cristiana.

En la fachada del templo parroquial barroco de Valongo, bajo la imagen de San Martín partiendo la capa, figura una inscripción con el texto siguiente:

HIZOSE ESTA IGL^A. CON LIMOSNA DEL YLLM^O. S^{OR}. D^N F^R. DIEGO FERMIN DE BERGARA I LASO PORTO EL S^{OR} D^N FRAN^{CO} FERMIN DE BERGARA, CAN^O. DE OR^E. ANO DE 1754.

En recuerdo más actual al ilustre personaje, figura también, a la izquierda de la puerta de acceso, una sencilla placa de piedra en la que se lee:

O ARCEBISPO D. DIEGO F. VERGARA LEVOU CRISTO A COLOMBIA E PARA VALONGO TROUXO O TEMPLO QUE SOÑARA. 1992 V CENTENARIO.

Se conserva también la capilla por él fundada con su escudo heráldico al exterior y que es prácticamente el mismo que figura en los retratos, con la diferencia de estar timbrado. Se describe en el artículo “Heráldica de las riberas del Miño” de Ramón y Fernández Oxea y González Paz. Se trata de un escudo cortado, que lleva en el jefe una banda flanqueada por un león rampante y una cruz de Calatrava y en la punta tres fajas ajedrezadas. Presenta escusón con el corazón en llamas de la orden de los agustinos.

En la casa de la Congostra, actualmente dividida en viviendas de cuatro propietarios, figura también otra modesta placa homenaje que simplemente dice:

EIQUI NACEU O EXCMO. E RVDMO. D. DIEGO FERMÍN DE VERGARA.